

Amatenango del Valle, Chiapas: Supervivencia de la alfarería prehispánica

Sophia Pincemin

Instituto Chiapaneco de Cultura. Ponencia presentada en el 13º Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas.

“Aunque las cerámicas de Yucatán resultan insignificantes en comparación con la magnificencia de la arquitectura y de la escultura con las que están asociadas, son en un sentido real, la llave para descubrir la historia de los mayas yucatecos.” (Brainerd, 1958: 1)

El modelar una arcilla plástica, secarla y luego cocerla para transformarla en una vasija, es un proceso generalizado en el mundo desde milenios. Como la cerámica es uno de los pocos elementos arqueológicos que puede sobrevivir relativamente bien al paso del tiempo y sus estragos, ha sido un material fundamental en el estudio de las antiguas civilizaciones: por ejemplo, podemos seguir el uso y desarrollo de las diferentes técnicas de ejecución y de la amplia variedad de motivos y dibujos sobre las vasijas, y todo ello nos puede dar información acerca de la naturaleza de la sociedad en la que fueron hechas.

La comunidad tzeltal de Amatenango del Valle, Chiapas, es una comunidad especializada en la fabricación de cerámica. Dicha fabricación queda todavía, para los criterios modernistas, muy artesanal y hasta atrasada: no se utilizan el torno ni hornos de alta temperatura. Para el arqueólogo es una muestra viva de lo que pudo haber sido el trabajo de la cerámica en épocas anteriores.

Localización

El pueblo de Amatenango del Valle se localiza en la zona de los Altos de Chiapas, en el centro del estado, a unos treinta kilómetros de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, a una altitud de 2 000 metros sobre el nivel del mar, está ubicado en un valle alargado que comunica con el de Teopisca y el de Aguacatenango, y cuenta con dos arroyos permanentes, el Amatenango y San Nicolás que provienen de dos ojos de agua. El clima es templado subhúmedo con lluvias en verano y una temperatura media de 17°C.

La superficie del municipio está conformada principalmente por lomeríos, terrenos accidentados y terrenos montañosos. Los suelos son luvisol (que contiene acumulación de arcilla en el subsuelo, rojo o claro y moderadamente ácido) con un uso fundamentalmente agrícola y pecuario. Están cubiertos en gran parte de bosque con pino y encino como especies dominantes. Un estudio fitogeográfico de la zona revela que existen cinco especies de encinos, cuatro de pinos a los cuales se añaden el madroño (*Arbustus xalapensis*). Sin embargo años de tumba y quema y milpas en las pendientes, han alterado drásticamente el paisaje.

Antecedentes arqueológicos e históricos

La zona está ocupada desde el Preclásico (GarcíaBárcena, 1982, 1988), pero es durante el Preclásico y el Clásico que está más poblada. Desconocemos quiénes fueron los primeros ocupantes, pero desde el Clásico, grupos tzeltales habitan el área. Se nota una diferencia muy marcada entre el patrón de asentamiento del Clásico Tardío (Fase Tsah) y el del Postclásico Temprano (Fase Yash): según Adams, en el primer periodo, los sitios están distribuidos en alturas dominantes y agrupados

“en torno a áreas de valles cuyas partes bajas son planas y apropiadas para la agricultura intensiva.... De esta manera, en torno a la pequeña cuenca de drenaje interno que ocupan actualmente Teopisca y Amatenango, hay tres sitios que pueden atribuirse a esta fase basándose en la colección de cerámica superficial (CV 5, CV 7 y CV 10) y otros tres (CV 6, CV 11 y CV 13), quizá del mismo periodo, aun cuando la colección superficial sea poco adecuada para establecer alguna fecha. Nuevamente, alrededor del pequeño valle de Amatenango se encuentran dos sitios definitivamente contemporáneos (CV 17 y CV 29) y otros dos que lo son posiblemente (CV 19 y CV 9). Por el contrario, las colinas que circundan el valle más amplio en que está la ciudad de San Cristóbal, no parece haber estado ocupado por más de tres sitios en esta época.” (Adams, 1989: 55-56)

Durante el segundo periodo

“Con muy pocas excepciones, los centros independientes, organizados en forma defensiva y agrupados irregularmente en torno a valles favorables durante el Clásico Tardío, dejaron de ser ocupados durante los siglos inmediatamente subsecuentes... Las cuencas menores, como las de Teopisca, Amatenango y Aguacatenango, aparentemente no estaban ocupadas por ningún poblado permanente digno de consideración.” (Adams, *id.* 65)

Patrick Culbert, en su estudio sobre la cerámica de los Altos de Chiapas presenta una tabla (1965:43, tabla 3) en la cual recopila las diferentes formas encontradas; entre éstas se destacan vasijas de alta calidad (cuencos redondos, platos, cilíndricos), vasijas para almacenamiento, jarras para almacenar y trasportar agua, comales e incensarios.

En 1486 fue invadida por las tropas aztecas al mando de Tiltotl, de ahí su nombre que significa en nah.uatl “lugar de los amates”. Varios autores han estudiado el significado de este toponímico; en su *Toponimia chiapaneca*, César Corzo, escribe

“Amatenango del Valle, *Ama-tenam-co: amatl*, papel; *tenamitl*, muralla: *co: en*; “Lugar amurallado de los papeles” p. 15

Pero el pueblo tiene otro nombre en tzeltal:

Sobontajal de *Jbon-ta-aha-al: jbon*, pintor; *tat*, padre o cacique; *ajau* o *ahau*, señor; *al*, casa: “la casa del señor padre pintor” (*id.*, 24).

De Sobontajal dice Becerra "*Tsob-juntaja-al. amate plegado para la palabra*" (p. 283)

Independientemente de las diferencias entre los diversos autores sobre la etimología de ambas palabras, es interesante hacer notar que en las dos lenguas se insiste sobre la noción de escritura y pintura, lo que podría presuponer una larga tradición en este dominio.

Después de la conquista de Chiapas (1528) Amatenango es citado como perteneciente a Teopisca, pero a finales del siglo XVI se había convertido en cabecera por derecho propio. Los misioneros españoles establecidos en la región le antepusieron el nombre de San Francisco. Los pobladores del municipio participaron activamente en la sublevación indígena de 1712. Hoy en día es un pueblo más en la carretera panamericana que va desde San Cristóbal de Las Casas a Comitán, pero es el pueblo en donde los turistas se paran a comprar la cerámica hecha a mano.

Antropología

El patrón de asentamiento sigue el tipo de las comunidades tzeltales: un pueblo principal, y un cierto número de caseríos llamados "parajes" esparcidos a su alrededor. La mayoría de los hogares consiste de una familia elemental, pero pueden albergar a los abuelos y a los tíos y tías. Las casas de planta rectangular o cuadrangular tienen una sola habitación y un enorme porche al frente en donde se realizan las actividades alfareras.

El pueblo cuenta con unos 5000 habitantes de los cuales unas 300 unidades familiares se dedican a la producción cerámica. El cultivo tradicional de maíz, frijol, frutas, y el trabajo de los hombres en las milpas y Tierra Caliente, se complementa con la actividad artesanal de la producción de la cerámica. Dicha producción es esencialmente asumida por las mujeres, aunque los hombres puedan participar en actividades anexas.

"La alfarería tradicional deriva de la identificación específica del género de producción doméstica. Las niñas imitan a sus madres haciendo cacharros desde los once años de edad aproximadamente, y se espera que durante el resto de toda su vida produzcan cerámica. Las mujeres que no realizan sus labores, así como los hombres que no trabajan en sus milpas o que no traen leña a sus casas, son severamente criticados por sus parientes y vecinos..." (Nash, 1992: 163)

La participación de los hombres sin embargo, ha ido en aumento en los últimos treinta años, principalmente en el acopio de materias primas y la venta del producto terminado. Un hombre también ha iniciado su propia producción de cerámica y trabaja con su esposa y su madre. El se especializa en la confección de esculturas más que de cerámica.

Proceso de trabajo de la actividad alfarera.

- *acopio y extracción de materias primas:*

Los bancos de arcilla se encuentran alrededor de la comunidad a una distancia

de entre 3 y 5 kms. Aunque toda la zona sea arcillosa, solamente algunos lugares son aptos para el tipo necesario, y se ubican esencialmente alrededor de las comunidades de El Madroñal y La Grandeza. Cabe hacer resaltar sin embargo que en comunidades nuevas (Nuevo Amatenango) formadas por protestantes echados de la comunidad original, las mujeres recolectan la arcilla en donde pueden. La variación del color del barro (puede ser blanco, mezclado con amarillo, amarillo fuerte, negro a azul-verde) proporciona la base para distinguir su calidad. Se piensa que el barro blanco (*sakluum*) es mejor ya que no se quiebra tanto.

La arena que se utiliza como desgrasante proviene del banco de arena utilizada para la construcción, a la salida del pueblo en dirección a Comitán.

Dos arroyos permanentes pasan cerca de la comunidad, pero muchas casas tienen una pila con agua entubada.

La leña necesaria para la cocción se encuentra disponible y gratis en los bosques alrededor de la población, que son ahora mayoritariamente de ocotes (pinos): Se utiliza también la madera de *nukul pat* (ciprés).

Según un censo de Nash más de la mitad (51%) de las mujeres que trabajan cerámica van solas a conseguir la arcilla y la transportan a mecapal y 44.8% utilizan una "carreta" de madera. Cuando tienen la ayuda de los hombres, un 20% solamente utiliza el mecapal, un 20% se ayuda con un caballo y un 60% usa la carreta o alquila un camión. Para cavar y extraer las materias primas se usa un palo o un pico, y en algunos casos, una pala.

El barro se recoge de preferencia durante la estación de lluvias cuando es más fácil de cavar. Se recogen grandes masas que pesan de 20 a 30 kilos que se llevan en un costal o a mecapal.

Los pigmentos utilizados son todas tierras arcillosas de otros colores (rojo, amarillo) y nódulos de arcilla (negro/café).

- preparación de la materia prima

Nash, 1971:55-56 da un calendario de actividades en la alfarería en 10 días para la preparación de la cerámica, y nuestra informante nos dio unas cifras entre 8 y 15 días según la dificultad de la pieza.

Después de recoger el barro se pone a secar al sol. Cuando está estallado en pequeños fragmentos, se pone a remojar con agua durante toda una noche. Al día siguiente se quita el agua sobrante y se mezcla con la arena cernida hasta formar una masa compacta que se amasa con las manos.

- elaboración de la forma

Después de golpear y amasar, se hace una bola que se jala, presionando el barro por dentro de la olla contra la palma de la mano y subiendo la masa hacia arriba. Sobre esta base se pegan los rollos y se hace crecer hacia arriba. Se redondean las paredes y se añade el cuello al final. Se deja secar bajo techo y recubierto de plástico para evitar un secado demasiado rápido y un subsecuente resquebrajamiento de la pieza.

Se alisa con un pedazo de machete viejo. En las formas simples sin decoraciones se pule la pieza con un canto rodado. En los casos de aplicaciones, se añaden antes del secado y se pulen después. Las piezas se pintan con barbotina (arcilla mezclada con agua) aplicada con un pincel fabricado por la artesana misma. Los colores

utilizados son rojo, amarillo, negro. Los motivos son principalmente lineales o florales (estos últimos fueron introducidos por el INI cuando creó la cooperativa de los artesanas), semejante a primera vista, aunque cada ceramista puede reconocer su trabajo.

Después de que las mujeres de una unidad familiar han hecho cuatro o cinco docenas de artículos se procede a la cocción. Se colocan las ollas sobre tablas, apilándolas alrededor de un fogón colocado en el centro, y se dejan hasta que la superficie esté bien seca y dura. Se cubren entonces con otros leños y se queman durante una o dos horas. El INI introdujo hornos de alta temperatura para mejorar la producción pero la cerámica no soporta dichas temperaturas.

"Heyman realizó un análisis químico de la cerámica de Amatenango y concluyó que podían hacerse mejoras con un horno sencillo. Sin embargo, las pruebas realizadas a través de los años demostraron que las arcillas existentes no podían soportar las altas temperaturas de los hornos experimentales." (Nash, 179)

- principales formas cerámicas producidas

En su expedición a Chiapas, en la segunda década de este siglo, Blom y La Farge anotan (1986:503-504):

"La cerámica, su producto principal es casi toda de la misma forma: una esfera con tres asas y un cuello angosto con borde liso. Su decoración no varía. Sin embargo, tanto los dibujos como la decoración son muy atractivos. El pulido es fino y suave, con brillo rojo dorado en toda la superficie, la decoración se hace con colores café y rojo oscuro..."

Años más tarde las formas y la finición de los objetos han cambiado

"De las 278 familias en las que se registró actividad alfarera en 1987, todas hacían cántaros, utensilios tradicionales y recipientes indispensables para acopiar agua. La mayoría de las familias también hacían tinajas y macetas. Dos tercios de las familias todavía fabrican incensarios. Las otras mercancías, producidas particularmente para el mercado turístico, se restringen a menos de un tercio..." (Nash, 1992, 169)

Las formas principales son macetas de cuerpo quebrado con borde evertido ondulado y base plana o con tres soportes cónicos, olla de cuerpo quebrado con cuello recto divergente o jarrones con alto cuello recto. Las medidas pueden variar pero el tamaño medio de las macetas es de unos 35 cm de diámetro, 30 de alto y 10 de base. Si bien se conservan formas tradicionales para el interior de la casa, las vasijas para turistas muestran más cambios en las formas. Una de las innovaciones de estos últimos años fue la introducción del motivo de la paloma, que se encuentra ahora bajo innumerables formas (he visto hasta una chimenea de barro). Las niñas y las ceramistas principiantes crean animalitos. Existe un gran recelo entre todas las artesanas y crear nuevas formas o nuevos motivos es volverse el blanco de todas las malas lenguas, por lo que los creadores prefieren no exponer sus obras en el pueblo mismo, sino venderlas

Aunque el patrón de producción de cerámica ha sido sin lugar a dudas influenciado por el constante aumento del contacto con el exterior, ladinos y extranjeros, se puede sugerir que los centros de producción especializados, como es el caso de Amatenango del Valle, son sobrevivientes de la época prehispánica. Culbert (1965:46) muestra la semejanza entre tipo prehispánico y tipo actual

"Red-on-buff pottery made in Amatenango today resembles the Late Postclassic type Huistán Hard in use of matte red-on-buff decoration, general appearance of paste and temper, and the fact that the dominant vessel form in both types is a water carrying jar with handles. Specific design motifs and vessel forms differ, however."

Sin embargo, por lo que hemos podido observar, dicha sobrevivencia concierne únicamente al tipo de cerámica doméstica. Por lo que estamos planteado que la cerámica fina, destinada a uso ritual o suntuario, estaba fabricada por alfareros especializados, probablemente pertenecientes a la élite. Dichos ceramistas desaparecieron junto con los demás especialistas de alto nivel en las primeras décadas de la conquista, y de esta tradición sólo quedó el rastro en la especialización cerámica actual del poblado.

Lo que presentamos aquí son los primeros avances de nuestra investigación en el valle de Amatenango. Más adelante deseamos complementarla con más información alrededor de las tradiciones y rituales relacionados con la cerámica. Por otro lado, la alfarera que es nuestra informante maestra, se ha mostrado muy entusiasmada en ver formas de cerámicas antiguas (sobre todo las que tienen representaciones zoomórficas) y hemos planteado una visita con ella a la ceramoteca de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, A.C., en San Cristóbal de Las Casas. El experimento se seguirá con un intento de reconstrucción de dichas vasijas y cocción en hornos simples.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, Robert M.
1989 "Patrones de cambio de la organización territorial", 43-77, en: *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, N. McQuown y J. Pitt-Rivers, eds., Colección Presencias, CNCA, INI
- Balfet, Hélène; Marie-France Fauvet-Berthelot; Susana Monzón
1992 *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*, CEMCA, México
- Becerra, Marcos A.
1985 *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, Instituto Nacional Indigenista, México
- Blom, Frans; Oliver La Farge
1986 *Tribus y Templos*, Clásicos de la Antropología, 16, Instituto Nacional Indigenista, México

- Indigenista, México
- Brainerd, George W.
1958 *The Archaeological Ceramics of Yucatán*, University of California Anthropological Records, 19, University of California Press, Berkeley, Los Angeles
- Bryant, Douglas D.
1988 *Excavations at House 1, Yerba Buena, Chiapas, Central Highlands, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, 54, en: *Archaeology, Ethnohistory, and Etnoarchaeology in the Maya Highlands of Chiapas, Mexico*, J. Clark, ed. del vol., Provo, Utah
- Bryant, Douglas D.; John E. Clark
1983 "Los primeros mayas precolombinos de la Cuenca Superior del río Grijalva", 223-254, en: *Antropología e Historia de los mixe-zoques y mayas. Homenaje a Frans Blom*, L. Ochoa y T. Lee, eds., UNAM 7 Brigham Young University, México
- Corzo, César E.
1976 *Toponimia chiapaneca*, Colección Chiapas, Editorial del Gobierno del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez
- Culbert, Patrick
1965 *The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, 14, Provo, Utah
- García-Bárcena, Joaquín
1982 El Prececerámico de Aguacatenango, Chiapas, México, Colección Científica 110, INAH, México, D.F.
1988 "El panorama de la prehistoria en Chiapas", 79-114, en: *La arqueología, la antropología, la lingüística y la historia en Chiapas*, Coordinación de Comunicación Social del Gobierno del Estado de Chiapas, CIESAS Sureste, México
- Heyman, Arthur
s.f. *Analysis of Amatenango Pottery*, Manuscrito, Chicago Project, Chiapas, Na Bolom, San Cristóbal de Las Casas
- Lee, Thomas A.
1989 "La arqueología de los Altos de Chiapas: Un estudio conceptual", *mesoamerica*, 18:257-293, CIRMA, Antigua, Guatemala
- Lorenzo, José Luis
1961 "Un buril de la cultura prececerámica de Teopisca, Chiapas", 75-90, en: *Homenaje a Pablo Martínez del Río*, INAH, México, D.F.
- Nash, June
1975 *Bajo la mirada de los antepasados*, Instituto Nacional Indigenista, México
1992 "Producción doméstica en el mercado mundial", 155-187, en: *Antropología Mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villa Rojas*, V. Esponda, S. Pincemin y M. Rosas, eds., Serie Nuestros Pueblos 10, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez
- Varela Torrecilla, Carmen
1987 "Notas sobre la cerámica de Oxkintok", 72-82, en: *Oxkintok*. 1., Ministerio de Cultura, Madrid